

CRONICA ECONOMICA Y SOCIAL

DEBIDO a las condiciones especiales del medio ambiente y a los sistemas de cultivo, la recolección de datos sobre estadística agrícola constituye en Africa una labor considerable y extraordinariamente difícil. La extensión del Africa Ecuatorial y Tropical es tan vasta como el sudeste y la zona oriental de Asia, que incluye a China, India, Manchuria y Pakistán, pero su densidad de población es solamente de siete habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que la del sudeste de Asia es de cincuenta y siete.

Cuando la densidad de población es escasa, los servicios administrativos carecen, por lo general, de personal suficiente; para el estadístico agrícola esto significa que tiene que abarcar una gran extensión con pocos medios administrativos. En tales condiciones, los problemas de transporte adquieren una importancia especial.

Las estadísticas agrícolas de que se disponía, hasta fecha reciente, sobre el Africa Tropical y Ecuatorial, eran las relativas a cultivos industriales, obtenidas de los datos referentes al comercio exterior, o de las actividades de las empresas de transformación, y las referentes a las peticiones cuya dirección era de tipo europeo.

Después de la segunda guerra mundial se reconoció la necesidad de disponer de datos precisos y completos sobre los recursos agrícolas y alimenticios de este continente.

A petición del Gobierno del Reino Unido, el Instituto de Investigaciones sobre Economía Agrícola de la Universidad de Oxford emprendió un estudio sobre organización y metodología de la estadística agrícola en los territorios de Africa, cuyos resultados fueron publicados en 1952.

Con el fin de ayudar al mejoramiento general de este tipo de estadísticas, la primera conferencia de estadística de los países africanos situados al sur del Sahara, convocada en Salisbury (Rodesia del Sur) en 1951, por el Comité de Cooperación Técnica para Africa, al sur

del Sahara (C. C. T. A.), recomendó que se creara un centro de capacitación en esta materia. Este centro fué organizado por la F. A. O., dentro del programa empleado de Asistencia Técnica, y se llevó a cabo en Ibadán (Nigeria), del 1 de julio al 5 de septiembre de 1953.

Asistieron al mismo 42 participantes procedentes de 42 países y territorio de Africa, la mayor parte técnicos de los servicios agrícolas o estadísticos. El personal docente estaba integrado por 17 conferenciantes y auxiliares que procedían de la F. A. O., de la Estación Experimental de Rotchamsted, de la Universidad de Oxford, del Institut National de la Statistique de Francia, y otras conocidas instituciones de investigación.

El programa de trabajo consistía en conferencias seguidas de discusión y de secciones de actividad práctica con demostraciones sobre el terreno. Los cursos trataron de los principios y métodos de la estadística, incluidas las modernas técnicas de muestreo y los problemas de la agricultura tropical, pasando revista a los métodos que se pueden utilizar para la recogida y organización de los datos estadísticos agrícolas en las diferentes zonas africanas.

El objeto principal de estas líneas es el demostrar en qué forma se van atacando problemas tan básicos como la obtención de estadísticas adecuadas de la agricultura africana y su progreso en los últimos años. Es evidente que los trabajos reseñados no han pretendido, en forma alguna, dar soluciones definitivas. Sin embargo, se tiene la impresión de que los censos, encuestas y ensayos efectuados desde 1947 han demostrado que es posible aplicar, con probabilidades de éxito, algunos de los métodos ideados.

Indudablemente el interés que actualmente se manifiesta por las estadísticas agropecuarias, se debe, en su mayor parte, a la evolución de la situación alimenticia de las poblaciones, de los adelantos logrados gracias a las medidas adoptadas para favorecer el desarrollo de países cuyo desenvolvimiento económico está en un estamento primario. Posiblemente varios países y territorios de Africa atenderán dentro de poco tiempo encuestas de gran magnitud utilizando métodos estadísticos modernos. Como consecuencia de dichos trabajos es de esperar que se logren nuevos avances y progresos.

* * *

No existe paro alguno en Argelia, según la definición legal vigente en la metrópoli, pero hay una masa importante y creciente de hombres válidos no empleados. En Francia, el paro está ligado a la situación económica; en Argelia, el desempleo es consecuencia de la expansión demográfica. La mecanización de la agricultura, el retroceso de la producción industrial son causas muy secundarias al lado del rápido incremento de la población indígena. En 1946, la población activa musulmana constaba de dos millones de habitantes; en 1953 había pasado a 2.174.000, a la cual conviene añadir los 140.000 trabajadores argelinos que habían emigrado a la metrópoli.

El sector agrícola comprende alrededor de 1.774.000 hombres de edad de trabajar. El número de los sin empleo en este sector depende de la estación; a fines de noviembre pasado se estimaba por los servicios oficiales en 200.000. El sector no agrícola ocupa más de 400.000 personas; hay constancia de que existe paro. Los «sin trabajo» se encuentran en las ciudades procedentes en su mayor parte del campo: se calculaban en 54.000 al fin del mes de octubre pasado.

El director de trabajo en Argelia ha comentado que «es necesario poner remedio a esta crisis, que no es temporal, sino que es un estado permanente que no cesa de ampliarse. Para proporcionar trabajo durante doscientos días al año a 50.000 obreros con un sueldo medio agrícola, es necesario un crédito de 3.700 millones. El paro crónico en Argelia no desaparecerá mientras no se proceda a la expansión económica. Es momento de analizar los problemas de industrialización del país.»

* * *

Durante los últimos doce meses las minas de carbón de Africa del Sur han continuado satisfaciendo la demanda, cada vez mayor, de carbón; de esta manera los importantes yacimientos carboníferos de la Unión desempeñan un papel preponderante en el desenvolvimiento industrial que se está verificando.

Los yacimientos carboníferos de la Unión de Africa del Sur datan de una época más reciente que los de Europa, encontrándose generalmente más a la superficie. Las vetas son en su mayor parte horizontales, tornando así mucho más simple su extracción. El carbón de Africa del Sur ocupa una posición media muy buena entre los diversos tipos de carbón de todo el mundo.

El precio del mineral en la boca de la mina (sin punto de comparación la fuente de energía y calor más importante de Africa del Sur) es probablemente el más bajo del mundo (precio medio en 1951, ocho chelines y dos dineros, por tonelada), por lo que las industrias situadas junto a las minas de carbón disponen de este combustible a precios muy reducidos. Aun añadiendo los recargos de transporte por ferrocarril a los precios en la boca de la mina, el coste del carbón en Africa del Sur es todavía inferior al de la mayor parte de los demás países productores.

Los yacimientos carboníferos más importantes de la Unión están situados al norte del Estado Libre de Orange y de Natal, extendiéndose a través de Waterberg y Zoutpansberg. De una manera general, la provincia del Cabo está eliminada de yacimientos de carbón.

Descubierto este producto por los blancos en Natal, en 1840, fué explotado en escala comercial en los últimos años del siglo pasado. Los precursores Voortrekkers sabían de la existencia del carbón en el Transvaal, pero el inicio de su explotación sólo se verificó a partir de 1866, cuando el descubrimiento del oro en Witwatersrand provocó considerablemente la demanda de este combustible, ya iniciada por las minas de diamantes en Kimberley.

La Estimativa Geológica de la Unión, con el fin de calcular el potencial de reservas actuales, examinó dos yacimientos de carbón en Natal, dos en el Estado Libre de Orange y doce en el Transvaal.

El Transvaal produce el 70 por 100 del carbón sudafricano; Natal, el 21 por 100, y el Estado Libre de Orange, el 9 por 100.

Las principales zonas de producción actual se encuentran distribuidas en la forma siguiente: norte del Estado Libre de Orange (distrito de Vereeniging); norte de Natal (Dundee y Vryheid); mientras que en el Transvaal encontramos las zonas de Sprongs-Heidelberg, Ermelo-Breyten y Witbank-Middelburg.

El Transvaal cuenta con inmensas reservas: 70.000 millones de toneladas, contra 2.800 millones de toneladas en Natal y 2.000 en el Estado Libre de Orange.

La zona de Witbank-Middelburg es el centro carbonífero más importante de la Unión, no sólo por la calidad, sino también por las reservas disponibles. En estos últimos cinco años, sólo en la zona sur de Witbank fueron inauguradas 12 minas totalmente mecanizadas y capacitadas para grandes producciones.

Para obtener una clara noción de la rápida industrialización verificada en la Unión de Africa del Sur durante estos últimos años, bastará analizar algunas estadísticas sobre el carbón. Entre 1920 y 1952 la producción de este mineral aumentó en 18 millones de toneladas, calculándose actualmente en más de 30 millones de toneladas.

Los aumentos más acentuados verificados en estos últimos diecinueve años fueron los del empleo del mineral para la producción de energía eléctrica, para la industria en general y para fines domésticos. De 7 por 100 en 1934, las necesidades de la industria en general y domésticas se elevaron a 44 por 100 en 1952. El consumo de carbón en las centrales eléctricas se elevó de 3.100.000 toneladas, en 1934, para casi el triple en 1952. Los ferrocarriles consumen cerca del 20 por 100 de la producción total del país, mientras que las minas de oro carecen del 7 por 100 (hay que tener en cuenta que las minas de oro son el mayor consumidor de energía eléctrica en Africa del Sur).

Además de la influencia que ejerce en el establecimiento y desenvolvimiento de otras industrias, la industria minera del carbón es, por sí sola, un factor económico muy importante para Africa del Sur. Exceptuando el oro y los diamantes, el valor de las ventas de carbón excede al de todos los demás minerales, con un aumento de año por año según las constantes demandas del mercado.

En 1952 esta industria empleaba 3.400 blancos y 53.400 no blancos, invirtiendo 5.380.000 libras en salarios y sueldos y 5.910.000 libras en abastecimientos.

La industria minera del carbón adquiere cada vez mayor importancia en virtud del apreciable campo de sus derivados abiertos por la Unión. Aumenta constantemente la utilización de los subproductos como materias primas para ciertas industrias secundarias; actualmente la Unión de Africa del Sur procura solventar su falta de aceites naturales, produciéndolos, sintéticamente, gracias a este combustible.

Las ventajas naturales que ofrece la fácil extracción del carbón de los espesos filones situados a pequeña profundidad han sido aprovechadas por una industria bien organizada técnicamente y aun con la posibilidad de producir a bajo costo.

Se ha conseguido satisfacer la constante demanda manteniéndose en la vanguardia de los más modernos métodos de producción y previendo con antelación las necesidades de expansiones futuras.

Por ejemplo, citaremos el hecho de que ya en 1945 se había pre-

visto un consumo de 32.000.000 de toneladas por año para 1950. Dentro de estas previsiones, se inició un programa de expansión, principalmente en el Transvaal. Grandes sumas de capital fueron aplicadas en nuevas minas, todas ellas capaces de aumentar su producción para llegar a satisfacer una demanda que aumentaría con el transcurso de los años. A partir de 1945 el país continuó aumentando sus necesidades de carbón, en menor escala que la inicialmente prevista, por lo que los productores están presentes en la favorable situación de poder satisfacer cualquier aumento de producción que llegue a ser necesaria.

Es la propia industria que trata de la venta del carbón en Africa del Sur. Hace muchos años que una cooperativa de ventas conocida por «The Transvaal Coal Owners' Association» actúa con éxito y eficacia en el Transvaal. Todos los principales productores de carbón de dicha provincia son miembros de la Asociación, que abarca el 80 por 100 del comercio. La mayor parte de este mineral consumido por la Comisión de Energía Eléctrica, por los ferrocarriles y por las minas de oro es suministrado por la Asociación, mediante contratos a largo plazo. La Transvaal Coal Owners' Association se fundó en 1907, después de una competencia casi ruinosa entre los propios productores.

En Natal se emplean métodos semejantes por intermedio de cooperativas; pero estos organismos se destinan solamente a la venta de carbón, no teniendo control sobre la extracción del mismo.

Otro organismo que mucho ha contribuido para la solidez de la industria del carbón es el Collieries Committee, de la Cámara de las Minas del Transvaal —representando casi la totalidad de estas minas en el Transvaal y en el Estado Libre de Orange. Esta Comisión fué creada hace más de treinta años con el fin de tratar todos los asuntos referentes a las minas de carbón representadas en la Cámara de las Minas del Transvaal— una asociación de 67 compañías mineras de oro, 12 compañías financieras y 25 compañías mineras de carbón. Estas últimas representadas por la Collieries Committee de la Cámara de las Minas del Transvaal, contribuyen con un 70 por 100 del carbón producido por la Unión de Africa del Sur.

Al concluir este breve esbozo sobre la extracción del carbón en la Unión de Africa del Sur, será interesante referirnos a las conclusiones que llegó la Comisión del Carbón de 1947, encargada de estudiar, entre otras, la posibilidad de control por el Gobierno sobre esta in-

dustria y su distribución. La Comisión fué de opinión de que nada justificaba el impedir que la industria minera del carbón continuase administrando sus propios negocios.

El sistema actual demostró ampliamente, a través de los años, que de la aplicación de este viejo principio ha resultado una industria estable y eficaz, destinando cantidades abundantes a precios extremadamente bajos y ofreciendo amplias oportunidades de empleo, con favorables condiciones de trabajo y amplias posibilidades de prosperar.

El rápido desenvolvimiento de las minas de oro, desde los tiempos de la barraca y el pico hasta llegar a ser la mayor industria de Africa del Sur; el rápido desenvolvimiento verificado por la industria del hierro y del acero; la expansión de los ferrocarriles y de los puertos de la Unión; el aumento de sistemas de centrales generadoras de energía eléctrica en franco desenvolvimiento y el avance espectacular de la industria secundaria del país, sólo han sido posibles gracias al carbón.

Felizmente para la Unión de Africa del Sur, existen reservas de carbón de buena calidad capaces de satisfacer todas las necesidades del país, por grandes que ellas sean, durante algunos cientos de años, y todo este carbón se encuentra «en la puerta de casa», como vulgarmente se dice.

* * *

En todos los países del Próximo y Medio Oriente se ha reconocido la libertad de asociación, pero a veces con algunas limitaciones. De todas ellas es, sin duda, la más importante la que se impone en ciertos casos al derecho de sindicación de categorías determinadas de trabajadores; por ejemplo, los trabajadores agrícolas, los trabajadores industriales, etc. Los sindicatos de trabajadores agrícolas son fuertes en Israel, y en Egipto existen por lo menos cuarenta, aun cuando la libertad de asociación no fué concedida oficialmente a estos trabajadores hasta diciembre de 1952. Aunque los trabajadores agrícolas están prácticamente sin organizar en los demás países, es interesante hacer observar que en la reciente Constitución de Siria, y en las leyes del trabajo de Irán, se estipula que esta cuestión puede ser incluida en la legislación correspondiente. Turquía ha manifestado que tiene intención de considerar de nuevo la situación de los trabajadores intelec-

tuales, que en la actualidad no están incluidos en la ley relativa a los sindicatos de 1947 ni en la ley del trabajo de 1936.

En líneas generales, los Gobiernos han favorecido considerablemente desde la última guerra a los sindicatos nacientes, y el efecto de esta política se ha traducido en un mayor desarrollo de los mismos a medida que se concedían una mayor libertad. El aumento rápido de los sindicatos de trabajadores agrícolas de Egipto es una prueba fehaciente de lo que acabamos de decir. En conjunto, puede considerarse que los sindicatos han salvado con éxito la etapa inicial en que sus actividades se desarrollaban bajo la tutela de los Gobiernos, y que están preparados para desempeñar un papel más importante en las relaciones de trabajo y en la economía. Los Gobiernos, al mismo tiempo que siguen estimulando la acción de los sindicatos, quizás juzguen conveniente concederles una mayor libertad para administrarse; por ejemplo, mediante una mayor flexibilidad de los reglamentos, que en algunos casos permiten a las autoridades verificar sus cuentas, estar representadas en sus reuniones, etc.

La negociación colectiva es el método normal para fijar las condiciones del empleo en Israel, país en que la evolución se ha efectuado en un período menor; pero este sistema se va abriendo camino poco a poco en otros países del Próximo y Medio Oriente, especialmente en Turquía y Egipto. Mientras tanto, la mayor parte de los Gobiernos interesados han establecido un procedimiento para fijar los salarios mínimos, más o menos desarrollados según el país de que se trate.

En lo que se refiere a la colaboración, especialmente en el plano nacional, hay una tendencia definida por parte de los Gobiernos a consultar a las organizaciones que representan a los empresarios y a los trabajadores. Según hemos indicado antes, en las legislaciones de Irán, Turquía y Egipto se han establecido organismos tripartitos consultivos de carácter nacional, y en Israel existe hace algún tiempo un Comité consultivo tripartito. Aunque en la industria hay muy pocos organismos que tengan carácter consultivo, dentro de la empresa se está desarrollando ahora el sistema de consulta a las organizaciones interesadas, sobre todo en Irán y en Israel.

Dada la situación actual y si se tienen en cuenta las medidas que están estudiando los Gobiernos interesados, puede concluirse que, a

pesar de las dificultades, los Gobiernos, los empresarios y los trabajadores de los países del Próximo y Medio Oriente han echado las bases de un sistema estable y duradero de relaciones de trabajo y han conseguido ya progresos considerables hacia la aplicación de muchos de los principios considerados como objetivos inmediatos en la Reunión de Estambul, apenas hace siete años.

R. DEL VALLE FERNÁNDEZ

5 de marzo de 1955.

RECENSIONES

